

## "Moralidad"

En un mundo moralmente confuso, ¿cómo podemos distinguir el bien del mal? ¿Por qué los cristianos apelan a la Biblia como norma de moralidad? ¿La gente no puede hacer lo que cree que es correcto?

El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 5 versículo 6, “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” Ser religioso y ser justo no es lo mismo. Muchos de los que afirman ser religiosos no están bien con Dios y no viven vidas rectas. El Señor Jesús dijo en Mateo capítulo 23 versículo 27 al 28, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.”

Tristemente, algunos cristianos actúan así. En su discurso afirman amar al Señor, pero sus acciones muestran que aman al mundo. Los cristianos deben hacer lo correcto, porque aman al Señor y porque son responsables ante el Señor. La moralidad comienza y termina en nuestra relación con el Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo. Elegimos la moralidad por lo que somos y de quién somos. No nos pertenecemos a nosotros mismos; pertenecemos a Dios.

Nuestra lectura de hoy proviene de Primera de Pedro capítulo 1 versículos 13 al 16 y discuten cómo debemos vivir vidas santas.

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”

Esa es la palabra de Dios. Oremos juntos. Padre Celestial, ayúdanos a vivir vidas que te honren y que sean apartadas para Tí. Ayúdanos a evitar las cosas malas y a hacer las cosas buenas. Ayúdanos en todos los sentidos a servirte siempre y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El carácter de Dios es la base de la moralidad. Dios es completamente puro y santo, y quiere que Sus seguidores sean puros y santos. El adjetivo “santo” y el sustantivo “santidad” aparecen más de 900 veces en la Biblia. La palabra “santo” en el Antiguo Testamento se refiere a la separación de lo impuro o pecaminoso y una consagración a lo que es puro y justo. Dios le dijo a Moisés en Levítico capítulo 19 versículo 2, “Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.”

La idea de santidad siempre se contrasta con algo profano o común. Nuestra sociedad actual ha perdido su sentido de santidad. Hemos expulsado al Dios santo y permitido que entre el mundo profano. Hemos dejado de darle a Dios el respeto y el honor que merece. El lenguaje y el comportamiento obsceno llenan nuestros medios de comunicación, las celebridades se burlan de Cristo y de la Biblia, Hollywood glorifica a los adolescentes solteros que pierden su virginidad y la fe en Cristo ahora es inmencionable en las escuelas públicas.

¿Qué ha provocado esto? Ha hecho que perdamos nuestro respeto por lo bueno y lo correcto y que no sintamos vergüenza por lo inmoral y lo incorrecto. Dios envió al profeta Jeremías a Judá, un pueblo

que no quería escuchar lo que Dios decía. Y es similar hoy. El pueblo entonces se había vuelto idólatra e inmoral. Ignoraron a Dios y siguieron a los profetas que inventaron sus falsas profecías. Ellos vivieron descaradamente. Jeremías capítulo 6 versículo 15 pregunta, “¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza;” Muchos hoy en día no tienen vergüenza de nada. Simplemente no les importa.

La moralidad está irremediablemente ligada al amor. Nuestro amor y respeto por Dios y nuestro amor y respeto por otras personas nos lleva a hacer lo correcto y a negarnos a hacer lo incorrecto. Aprendemos lo que está bien y lo que está mal del carácter santo y puro de Dios y encontramos la motivación para ser morales en el respeto y el amor por Dios. Los caminos de Dios son amorosos y bondadosos. Y cuando las personas siguen a Dios, bendicen a todos; pero cuando las personas alejan a Dios, puedes estar seguro de que el caos y la maldad llenarán sus vidas.

Primera de Juan capítulo 4 versículos 7 al 8 dice, “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.” El amor, Dios y la moralidad están inseparablemente unidos. Rechazar uno es rechazar también a los demás.

El apóstol Pablo explicó cómo el amor y la moralidad encajan en Romanos capítulo 13 versículo 8 al 10. Dijo, “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.”

Todo lo que Dios requiere moralmente de nosotros es justo y amoroso; y el amor significa que debe cumplirse. Todo lo que Dios prohíbe moralmente está mal y no es amoroso; y no debe hacerse. Está mal no solo porque viola la ley de Dios, sino también porque no muestra amor a Dios y a otras personas. Y no se puede separar la moralidad del amor.

Ahora, las Escrituras revelan cómo ve Dios el comportamiento sexualmente inmoral en el libro de Efesios, capítulo 5. Los versículos 3 al 5 dicen: “Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.”

Las personas que se niegan a vivir vidas morales no tendrán una herencia con Dios. La gente nos dice que el comportamiento inmoral no es gran cosa, pero Dios dice en Efesios capítulo 5 versículos 6 al 10, “Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor.”

Antes de que una persona llegue a conocer al Señor, vive en tinieblas y piensa como el mundo piensa sobre el pecado. Pero una vez que una persona llega a conocer a Cristo, ya no puede vivir como lo hacía, como un incrédulo. Hay una diferencia entre las personas que conocen y aman al Señor y las que no. Dios dijo en Efesios capítulo 5 versículos 11 al 12, “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.” Algunos de nuestros programas de televisión exponen cómo vive la gente incrédula y pecadora.

A las personas temerosas de Dios les resulta vergonzoso incluso mencionar las cosas pecaminosas que la gente hace en secreto.

El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 3 versículo 19 al 21 “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.” Los verdaderos cristianos abandonan sus pecados y viven vidas rectas, mientras que la gente malvada encubre su pasado.

Dios espera que Su pueblo viva vidas santas y puras. Él no quiere que vivan como vive la gente mundana. La Escritura dice en Romanos capítulo 12 versículo 2, “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Dios espera que Su pueblo cambie su vida, que deje atrás la vieja vida pecaminosa y que viva de manera sensata, justa y piadosa.

Transforman sus vidas renovando sus mentes. Y cuanto más se acercan a Dios al estudiar Su Palabra, más se vuelven como Cristo. Cuando Cristo está en sus corazones, el pecado ya no tiene el atractivo que alguna vez tuvo. De repente, el pecado les resulta repugnante porque ven cómo el pecado arruina. Cometer adulterio, asesinato, robo y codicia son destructivos. La embriaguez, las relaciones sexuales prematrimoniales, el uso de drogas ilícitas y las mentiras dañan a todos los involucrados.

Cuando transformas tu vida y te conformas al Señor Jesús, no tienes de qué avergonzarte. De hecho, tu vida revelará cuál es la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. La justicia bendice a todos. Nos encanta tener buenas personas a nuestro alrededor. Queremos saber que podemos confiar en nuestra familia, amigos y vecinos. Las empresas quieren empleados que tengan carácter moral. Las ciudades, los estados y las naciones quieren líderes morales y temerosos de Dios. Cuando nos asociamos o elegimos a personas impías o inmorales, obtenemos personas que abren la puerta a más y más maldad.

La Escritura dice en Primera de Juan capítulo 2 versículos 15 al 17, “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

Lo que amas determina la dirección de tu vida. Si amas las cosas pecaminosas, encontrarás formas de pecar y hacer que otros pequen. Todo pecado surge de los deseos de la carne, y los deseos de los ojos, la vanagloria de la vida, o una combinación de los tres. Todas las cosas pecaminosas que la gente valora y anhela no tendrán ningún valor en el Día del Juicio. Qué bien te ves, cuánto dinero tienes y todos tus logros mundanos pueden impresionar a la gente aquí y ahora; pero no le mostrarán a Dios cuánto lo amas. Un día la tierra y todas sus obras pasarán. Solo la persona que hace la Voluntad de Dios permanece para siempre.

C. T. Studd escribió un pequeño poema que debemos tomar en serio: “Solo una vida, pronto pasará; Solo lo que se hace por Cristo perdurará”. Eso es cierto. No malgastes tu vida en cosas carnales que perecerán. No acumules tesoros en la tierra e ignores tu relación con Dios. No te llenes tanto de tu orgullo que no tengas lugar para el Señor Jesús. Dios no te hizo para vivir en la tierra para siempre. Él

tiene algo mejor guardado para ti. El Señor Jesús dijo en Lucas capítulo 9 versículo 24, “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará.” Si vives solo para el aquí y el ahora, lo perderás todo. Pero si sirves fielmente al Señor Jesús, tendrás vida eterna en un lugar mucho mejor y más grandioso que cualquier cosa en esta vida. “Solo una vida, pronto pasará; Solo lo que se hace por Cristo perdurará”.

¿Por qué todo esto importa? ¿Por qué hablamos de moralidad? Porque las elecciones morales que hacemos en esta vida determinan nuestro destino eterno. Ya sea que elijamos seguir a Cristo o elegir seguir al mundo, es importante. No podemos fingir que nuestras elecciones no importan. Por supuesto, importan. Y Dios no es ciego, y no pasará por alto nuestro comportamiento. Gálatas capítulo 6 versículos 7 al 8 dice, “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” No puedes vivir para complacer al diablo y esperar disfrutar de la gracia de Dios. No te engañes.

Cada uno de nosotros debe elegir si seguiremos a Dios o seguiremos al mundo. Y tu vida importa porque tu ejemplo y tu influencia importan. Cuando cedes a los deseos mundanos, les dices a tus hijos, a tus vecinos y a tus amigos en qué dirección piensas ir. Cuando apoyas caminos impíos, estas diciendo de qué lado estás. No puedes cruzar la cerca y no puedes permanecer neutral. Debes elegir entre servir a Dios y servir al pecado. Ahora tu alma depende de elegir lo que está bien y rechazar lo que está mal.

No puedes sacar a Dios de tu corazón y esperar que te bendiga en el último día. Simplemente no funciona de esa manera. Primera de Juan capítulo 1 versículo 6 dice que “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;” No puedes estar cerca de Dios y amar el pecado como lo hace el mundo. Santiago hizo la pregunta retórica en Santiago capítulo 4 versículo 4, “¿No sabéis que la amistad del mundo (hostilidad) es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Los cristianos deberían saber esto.

El apóstol Pablo preguntó en Romanos capítulo 6 versículos 1 al 2 “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” No podemos, no si amamos al Señor y esperamos disfrutar de Su gracia y perdón. Amigo, ¿dónde está tu corazón? ¿Qué vida estás eligiendo vivir? Espero y oro para que sea una vida santa y pura.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por tu gracia y amor. Ayúdanos a nunca menospreciar ni dar por sentada Tu gracia, sino a apartarnos de nuestros pecados. Y volvemos a lo que es correcto y hacer Tu voluntad y amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Lamentablemente, muchos cristianos no cumplen con los estándares morales de Dios. Afirman seguir a Cristo, pero viven tan mundanamente como las personas que nunca leen la Biblia. Quieren la salvación del Señor, pero no Su moral. Algunos cristianos en realidad avergüenzan el nombre de Jesucristo por la forma en que piensan, la forma en que hablan y la forma en que actúan. Muchos se llaman a sí mismos cristianos, pero han dejado de adorar en la iglesia e ignoran la moral de la Biblia. Quedan atrapados en el pecado y se alejan de Dios. El pecado hace que el amor de las personas por Dios se enfríe.

Si nos llamamos cristianos y amamos al Señor, debemos cuidar cómo vivimos. La Biblia dice en Primera de Pedro capítulo 1 versículos 17 al 19, “Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,” El Señor Jesús mismo te redimió del pecado con Su propia sangre. Nadie podría pagar un precio más alto. ¿Eso es importante para ti?

Espero que te importe mucho. Amigo, abandona los caminos mundanos del pecado y ven al Señor Jesucristo. Debemos considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. No podemos dejar que el pecado nos domine más. Cree en tu corazón que Jesús es el Cristo, arrepíentete de tus pecados, confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y sé bautizado en Cristo para el perdón de tus pecados. Y cuando seas bautizado, Dios lavará todos tus pecados, te hará Su hijo. ¡Y esperamos que lo hagas hoy!